

VISTA PANORÁMICA DE MAR DEL PLATA

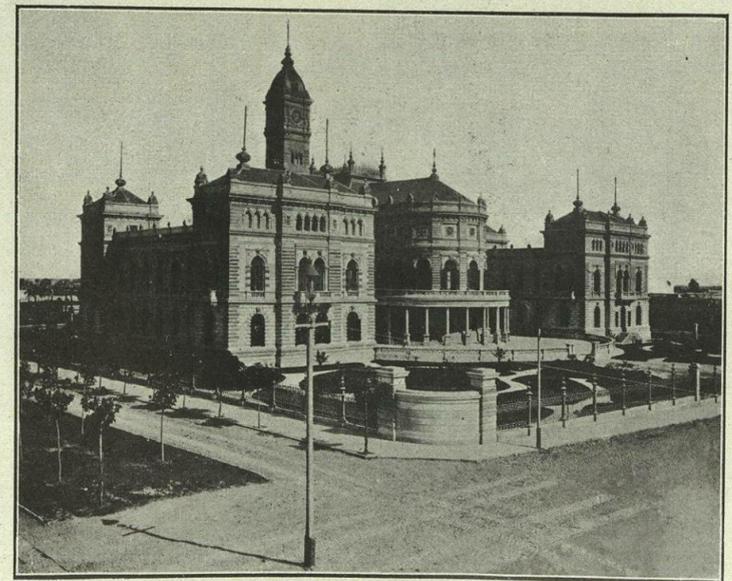
## LAS PROVINCIAS ARGENTINAS

### BUENOS AIRES

Esta provincia es, á la vez, la más poblada de la República y la mejor favorecida por la naturaleza. Sus puertos la aproximan á Europa más que ninguna otra de la Argentina. Aun en épocas de confusión, cuando la unidad nacional sólo era una palabra sin sentido, la provincia de Buenos Aires ejerció cierto dominio sobre las otras, por su mayor riqueza y su posición geográfica. El área de esta provincia resulta enorme. Ella sola aparece casi tan grande como Francia ó la Península Ibérica.

Al verse libre de la tiranía de Rosas entró plenamente en un período de grandezas. La bondad de su clima, la feracidad de su suelo y, más aún, el movimiento internacional de su puerto, atrajeron á casi toda la inmigración europea que se dirigía á Sud-América. Sus tierras son las más fértiles de la República, fertilidad que ya apreciaron los conquistadores hace tres siglos. Su suelo es llano, y ofrece grandes facilidades para el cultivo. Así se comprende la rapidez con que nacen, crecen y se multiplican los pueblos en la provincia de Buenos Aires. Dos sistemas montañosos, el del Tandil y el de la Ventana, alteran la monotonía de las llanuras y sus condiciones climatológicas.

En esta provincia rica y populosa, donde tantos adelantos se llevan realizados, todavía queda mucho por hacer y hay espacio y bienestar para algunos millones de hombres. Vastas extensiones de ricas tierras permanecen en estado pantanoso. Diques elevados en ciertas partes de las riberas de sus ríos, y desagües abiertos al Sud de la provincia, incorporarán á la agricultura miles de leguas de campo. También las obras hidráulicas han de remediar los perjuicios que causa en algunos años la irregularidad de las lluvias. Las grandes sequías y las destructoras inundaciones son aún muy frecuen-



LA PLATA. PALACIO MUNICIPAL

tes en este país, cuya naturaleza bravia no ha sido domada totalmente por el hombre.

\* \* \*

La provincia de Buenos Aires es la única que da al mar y al río de la Plata. Además, tiene hermosos embarcaderos en el Paraná. Sus mejores puertos fluviales son La Plata y San Nicolás, y las ensenadas de Barragán y San Borombón. En el Atlántico posee las bahías de San Blas y de la Unión y el estuario de Bahía Blanca, llamado á un grandioso porvenir.

Al ser declarada Buenos Aires capital federal de la República, necesitaba la provincia una ciudad que sirviera de residencia á su gobierno, evitando con esto los roces y conflictos que ya se habían producido al vivir en una misma población las autoridades nacionales y



LA PLATA. ASILO DE ANCIANOS

las provinciales. Para no dar primacía á una ciudad determinada sobre las otras, haciéndola residencia del gobierno provincial, y para mantenerse este último cerca de Buenos Aires, se fundó en 1882, por el gobernador Don Dardo Rocha, una población completamente nueva, La Plata, á 57 kilómetros de la capital federal y 5 del puerto de la Ensenada.

Fué esta fundación una de las locuras grandiosas de la República en aquella época de imprevisiones, desorientaciones y atrevidos derroches, originados por el exceso de fortuna. En pocos años y á fuerza de millones se creó una ciudad entera, amplia y monumental sobre terrenos solitarios, únicamente hollados hasta entonces por yeguas y vacas.

Aparece esta población como una de las improvisa-



LA PLATA. PALACIO DE GOBIERNO

ciones más brillantes de la actividad argentina; pero ¡ay!, el dinero no lo puede todo. Los hombres emprendedores que crearon La Plata, supieron hacer una gran ciudad: lo que no acertaron á conseguir fué rellenarla con los habitantes necesarios.

La capital provincial está demasiado cerca de la capital federal. Poco más de una hora basta para trasladarse á Buenos Aires, y la gente prefiere el bullicio de la Avenida de Mayo á las tranquilas y majestuosas calles de La Plata.

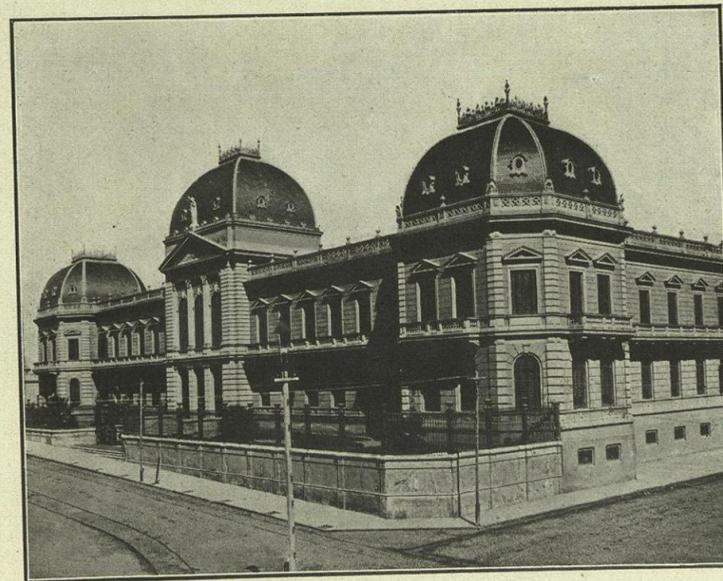
Todo el vecindario lo forman unos centenares de estudiantes de su famosa Universidad, muchas familias que huyen de Buenos Aires por el exagerado precio de los alquileres, y otras que adquirieron edificios ó fundaron establecimientos durante el primer desarrollo de La Plata, creyendo en su grandeza futura, y ahora viven prisioneras de su propia obra. Es inútil que el Gobierno de la provincia obligue á sus empleados á vivir en la capital bonaerense. Alquilan una casa, la amueblan, hacen constar con ello su vecindad en La Plata, y al salir por las tardes de la oficina, se marchan á Buenos Aires, donde tienen sus familias. Los más de los catedráticos llegan tres veces por semana á la Universidad desde la capital federal, para dar sus lecciones. Se toma el tren, como si fuese un tranvía entre las dos ciudades. La mayor y más



LA PLATA. PALACIO DE LA LEGISLATURA

antigua absorbe toda la savia de la joven. Es lástima que esto ocurra, pues La Plata ofrece realmente el aspecto de una gran población. Hermosas y anchas avenidas dan acceso á plazas enormes, con jardines frondosos. Esta capital, completamente nueva, tiene cierto aire de noble tradición, como las poblaciones históricas del viejo mundo. Nada ha ocurrido en ella: sus edificios monumentales, sus calles como plazas y sus plazas como llanuras, no guardan ningún recuerdo famoso. Y, sin embargo, la soledad de sus avenidas, el silencio de sus palacios, la falta general de movimiento le comunican algo del carácter solemne y augusto de las antiguas ciudades españolas é italianas; bellos caparazones arquitectónicos, que abrigan glorias extintas; cementerios de arte donde la piedra parece vivir con un vigor más latente que el de las personas; calles que un tiempo hollaron seres heroicos y sobre las cuales crece ahora la hierba.

La Plata parece vieja, como las más viejas ciudades, sin haber conocido la juventud. Recuerda vagamente con su silencio majestuoso y la proporción de sus edificios, á Toledo y á Pisa; pero jamás ha sido semejante por un momento á la una ni á la otra. No hay en toda la América del Sud población monumental que se parezca como ella á las metrópolis, gloriosas y moribundas. Pero sólo tiene la cor-

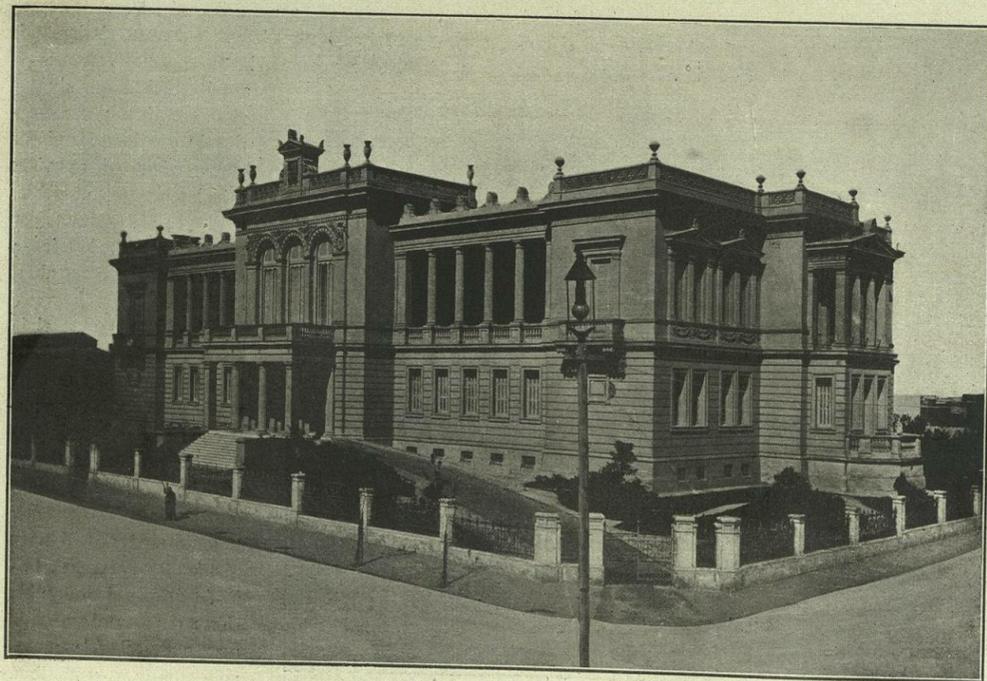


LA PLATA. PALACIO DE JUSTICIA



MUSEO DE LA PLATA

teza, la envoltura exterior, pues le falta el alma. Vuelvo á repetirlo: es vieja sin haber sido nunca joven. Se asemeja á ciertas mujeres que saltan de la infancia á las amplitudes majestuosas y flácidas de la madurez, sin haber conocido la esbelta y vigorosa firmeza de la adolescencia.



LA PLATA. DIRECCIÓN DE ESCUELAS DE LA PROVINCIA

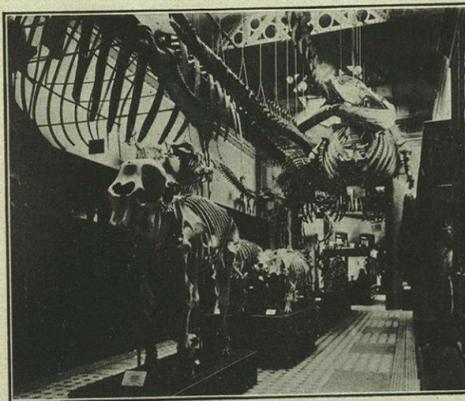
Resuena con los mismos ecos grandiosos de los palacios abandonados: un carruaje despierta en sus calles mayor estrépito que en cualquiera otra población.

Los constructores de La Plata lo hicieron todo en grande. El palacio de Gobierno, los Ministerios, la Municipalidad, etc., son edificios magníficos, así como las sucursales de los Bancos y los centros de enseñanza.

La Universidad, cuidada y fomentada con tanto esmero por su Rector, Don Joaquín V. González, comunica algo de vida á La Plata. La notabilidad de su profesorado y la frecuencia con que invita á catedráticos extranjeros para que expliquen cursos en sus aulas, atrae á muchos estudiantes, hasta de lejanas provincias.

Gracias al doctor González y á sus nobles iniciativas, esta Universidad es la más conocida en Europa de todas las de Sud-América.

Pero el establecimiento que mayormente honra á La Plata es su Museo, fundado en 1884 por el sabio ar-



LA PLATA. UNA SALA DEL MUSEO

gentino Don Francisco P. Moreno. Este Museo ha servido para el desarrollo del país, pues de él partieron muchos exploradores en arriesgados viajes al Sud de la República, cuando éste se hallaba todavía en poder de los indios.

El Museo está instalado en un bosque próximo á La Plata, y ocupa una vasta superficie. Su aspecto es grandioso, y guarda relación en sus proporciones con los tesoros científicos que encierra. Valiosos ejemplares representan en él todo el anillo biológico conocido, que empieza en el misterio original y, de evolución en evolución, llega hasta el hombre. Hay en sus salones cuerpos momificados de los pobladores de la Patagonia antes de la fecha del descubrimiento, armas, vasijas, vestiduras precolombianas y una gran riqueza en animales de épocas remotísimas. Existen, además, anexas al Museo una valiosa biblioteca y una sección de bellas artes. A ras del suelo están los laboratorios, los depósitos, los talleres de montaje, modelaje, etc.

Tiene La Plata un buen Observatorio Astronómico y una Facultad de Agronomía y Veterinaria. Algunos mercados y teatros, numerosos Bancos y magníficos edificios particulares, demuestran cuán grandes fueron las ilusiones de los fundadores de la ciudad: generosas ilusiones que no han llegado á realizarse.

El puerto, situado en Ensenada, á 5 kilómetros, sobre el estuario del río de la Plata, ofrece un buen fondeadero para buques de regular calado. Uno de los arsenales de la marina de guerra se halla establecido en este puerto, lo que parece comunicarle alguna vida. Sin embargo, su movimiento comercial va en decadencia, lo mismo que la ciudad. La cercanía del puerto de Buenos Aires le causa graves daños.

En una palabra: La Plata fué una equivocación de sus fundadores. No tiene comercio propio, ni vida propia. La proxi-

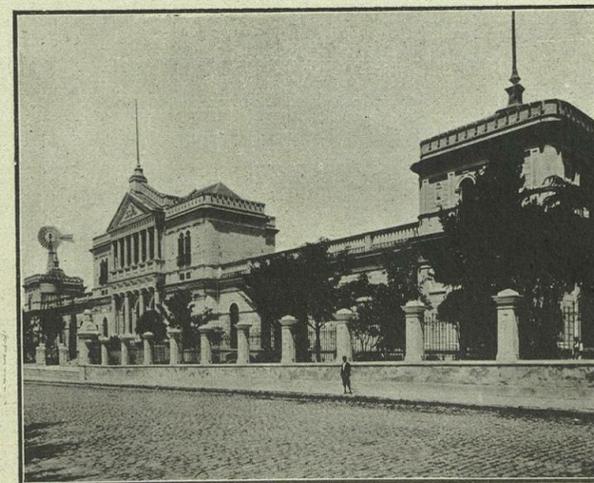
midad de la capital federal le perjudica mucho; pero tal vez resultaría peor su situación si estuviera lejos, ya que una gran parte del movimiento actual lo debe á Buenos Aires. La baratura de los edificios hace que muchos se establezcan en La Plata, como si fuese un barrio extremo de Buenos Aires. Desde ella se trasladan con facilidad á la gran metrópoli cuando así lo exigen sus negocios.

\* \* \*

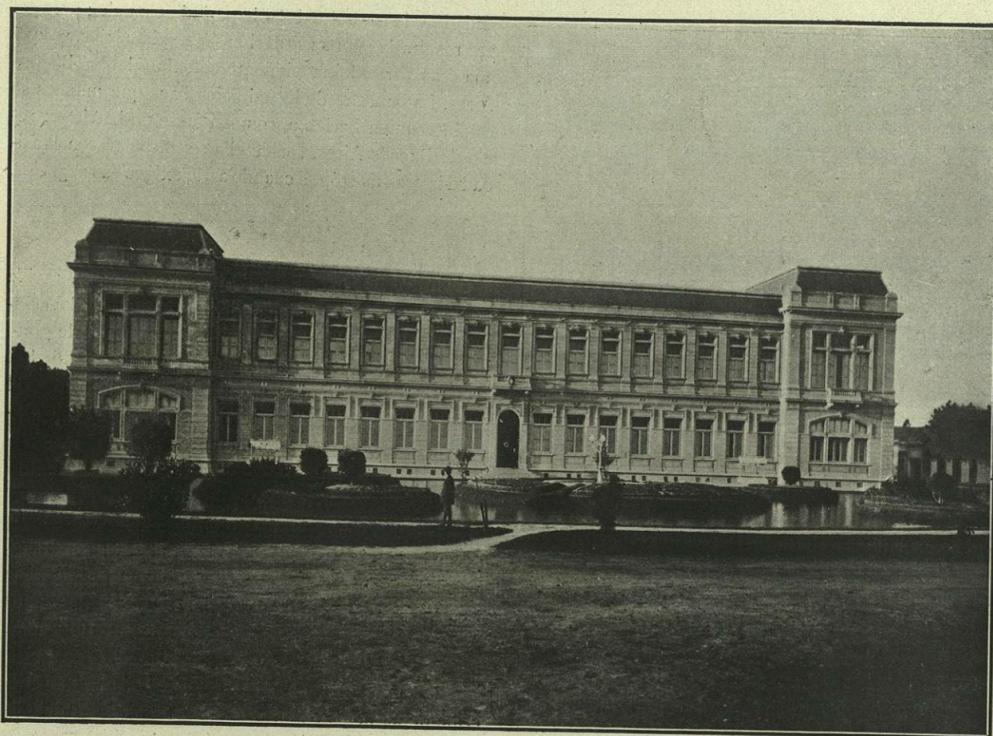
La provincia de Buenos Aires posee una maravilla de la Naturaleza: las famosas islas del Tigre. El vecindario de la capital federal encuentra un lugar de grato esparcimiento en este archipiélago, intrincado dédalo de canales en los que se une á la limpidez luminosa de las dormidas extensiones acuáticas, el verde esplendoroso de una vegetación exuberante.

El Paraná, al deslizarse entre las provincias de Entre Ríos y Buenos Aires, es un vigoroso creador que hace surgir de sus entrañas todo un mundo de islas. La desembocadura de los arroyos afluentes, y las arcillas y arenas que sus propias aguas llevan en suspensión, han formado con el curso del tiempo numerosos bancos, que poco á poco se cubren de vegetaciones, trocándose en islas que al final son pobladas por el hombre.

El sabio argentino Don Eduardo L. Holmberg describe de un modo admirable cómo se han ido formando las islas del Paraná. Al llegar el gran río á las cercanías del Atlántico y encontrar la resistencia de las mareas, retiene su impetuosa corriente y va depositando en el fondo las materias que lleva en suspensión, hasta formar extensos bancos. El flujo y reflujo del mar altera la marcha del Paraná, que abre canales profundos en dichos bancos ó deja al descubierto, por intervalos, una parte de su fondo. Al ser éste bañado por el aire y la luz, los juncos lo invaden presurosamente, y desde este momento empieza el génesis de las islas del Paraná obra que no ha cesado aún en el curso de los siglos, pues



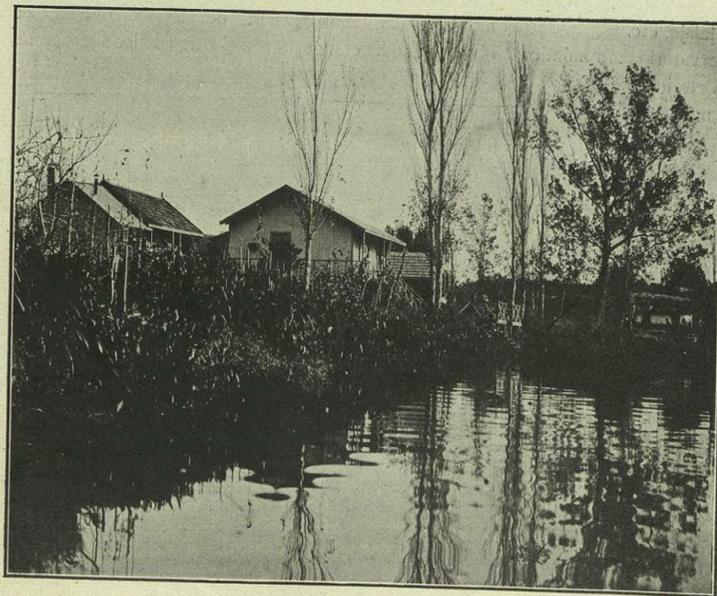
LA PLATA. DIRECCIÓN DE POLICÍA



LA PLATA. FACULTAD DE AGRONOMÍA Y VETERINARIA

nuevas islas se forman actualmente, casi á la vista del hombre. En el siglo XVIII, hace ciento veinte años, existían fondeaderos para buques de alta mar, donde hoy se desarrollan poblaciones como el Tigre y las Conchas.

En los bancos cuya convexidad se encuentra cer-



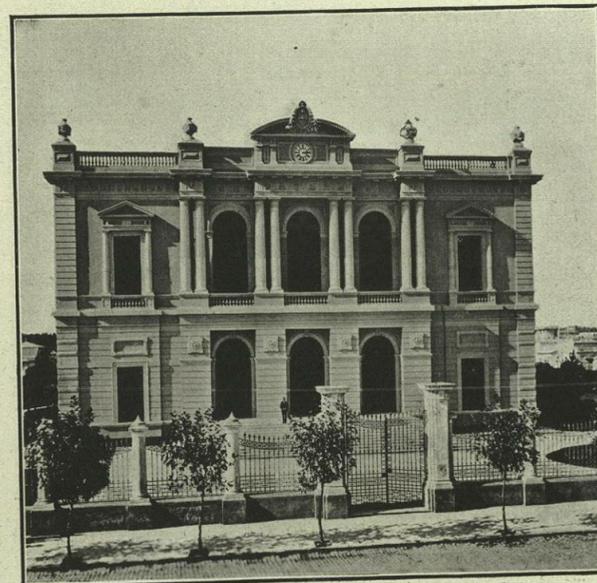
PAISAJE DEL TIGRE

ca de la superficie del agua, germinan y brotan juncos que asoman sobre ella, revelando la proximidad del fondo. «Estos endebles vástagos — dice Holmberg — crecen en apiñada muchedumbre, y aunque dóciles al impulso de la corriente, detienen en sus filas una parte considerable de las arenas que lleva suspendidas el agua. El banco sigue elevándose. Nuevas legiones de vástagos enriquecen el junjal, nuevas masas de arena y arcilla se detienen, y lentamente se marca más su nivel. A medida que la emersión del banco aumenta se elevan sus bordes, porque bastan los juncos que hay en ellos para detener una mayor cantidad de residuos aportados por la corriente. Forman de este modo una isla que está ya completamente descubierta, aunque deprimida en su centro, ó más bien elevada en sus márgenes. Siguen deteniéndose en ella los despojos de las crecientes, y su concurso, agregado al incesante trabajo de los

juncos sobre las materias que trae el agua, contribuye á levantar más y más el depósito. La isla ha emergido ya del todo, y sólo las grandes corrientes alcanzarán á cubrirla por completo.»

A esta obra del junco, peinando al río y aprisionando entre sus dientes flexibles las tierras que arrastra, hay que agregar la presencia de los camalotes. Son éstos plantas acuáticas que germinan en los recodos y ensenadas, formando tupidas redes de tallos, retoños y raíces. La corriente arranca los camalotes del limo en que nacieron, y flotan río abajo como balsas vegetales, hasta que tropiezan con un nuevo obstáculo que los detiene, y las más de las veces es una isla en formación. La planta flotante se agarra ávida con las patas de sus innúmeras raíces á este nuevo suelo. Se desarrolla con largos vástagos flotantes y sirve, á la vez, para detener otros despojos, formándose sobre su esponjosa superficie la tierra negra que ha de dar vida á plantas de diversas especies.

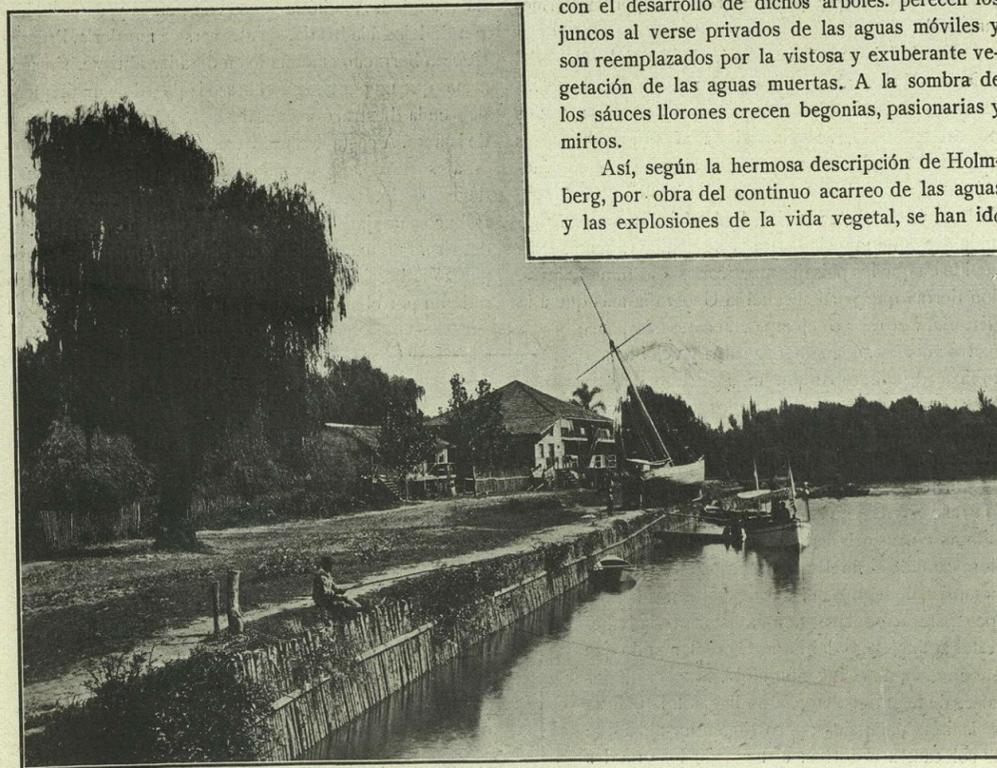
Las semillas que flotan en el agua ó las que arrastra el viento, se depositan en este nuevo suelo, encontrando húmedo y rico sedimento para su desarrollo.



LA PLATA. BANCO DE LA PROVINCIA

Verdes trozos de ceibo y de sáuce, flotantes en la corriente, al verse detenidos por la tierra en formación, echan también raíces en ella, que les ofrece estabilidad y alimento... Consolidanse los bordes de la isla con el desarrollo de dichos árboles: parecen los juncos al verse privados de las aguas móviles y son reemplazados por la vistosa y exuberante vegetación de las aguas muertas. A la sombra de los sauces llorones crecen begonias, pasionarias y mirtos.

Así, según la hermosa descripción de Holmberg, por obra del continuo acarreo de las aguas y las explosiones de la vida vegetal, se han ido



PAISAJE DEL TIGRE